044 - 045

**Debate
e Investigación**

La restauración
democrática: principios,
metodología y aplicaciones

PH50 - Octubre 2004

Debate e Investigación

La restauración democrática: principios, metodología y aplicaciones

Juan Ignacio Lasagabáster Gómez

Servicio de Patrimonio Histórico-Arquitectónico. Diputación Foral de Álava

Resumen

El Patrimonio Cultural y, por consiguiente, el Patrimonio Construido, está siendo incorporado al proceso de socialización irrefrenable que la sociedad de la información genera, facilitando el acceso a las fuentes de conocimiento y haciéndola cada vez más partícipe y responsable de las obligaciones que su conservación plantea. Ello conlleva que también se establezcan los mecanismos para que esa participación sea real e interactiva. La creciente complejidad que los procesos de conocimiento e intervención van adquiriendo, obliga, asimismo, a implantar metodologías de carácter interdisciplinar capaces de plantear colegiadamente las decisiones. Este artículo trata sobre el cambio de actitudes que estas situaciones comportan.

Palabras clave

Restauración
Teorías
Metodología
Interdisciplinariedad
Democratización
Código genético
Evolución
Uso social
Difusión

La restauración. Evolución de las actitudes

Como es sabido, en Europa, hasta prácticamente la revolución burguesa de finales del XVIII, el conocimiento, el disfrute intelectual, la manipulación, la gestión y, casi siempre, la propiedad de lo que hoy día denominamos Patrimonio Histórico eran competencia exclusiva de las élites civiles o religiosas.

Tras el acceso de la burguesía al ámbito del poder -y por lo tanto a la cultura-, en el marco de la configuración de los nuevos estados nacionales, comienzan a percibirse como propios los valores de aquellos vestigios del pasado recuperados de la historia para la historia, evidenciándose también, como consecuencia, los peligros que acechaban a su conservación.

La necesidad de referencias y apoyos históricos para reforzar la consolidación de los nuevos proyectos políticos nacionales va a alumbra el concepto de monumento histórico e, inevitablemente, la obligación de considerar imprescindible su conservación dentro de los objetivos asumidos por las estructuras administrativas modernas.

La sociedad burguesa desarrolla entonces las primeras iniciativas para la identificación de los monumentos nacionales y propiciar su salvaguardia. La restauración monumental se conforma paulatinamente como una actividad especializada que pronto comienza a desarrollar metodologías específicas y un "corpus" teórico que no ha dejado de enriquecerse desde entonces.

Tal vez es en Francia donde la asunción del concepto de patrimonio histórico-arquitectónico y cultural como algo propio, por el conjunto de la sociedad, se produce con mayor rigor y solvencia como consecuencia de los profundos cambios estructurales que la Revolución de 1789 imprime en este país.

No obstante, este proceso de "liberalización" del concepto de Patrimonio entendido como "bien social" no se produce de forma generalizada y extensiva a todos los estratos de la sociedad. La cultura, la ciencia, la educación se continúan organizando según modelos basados en la especialización y en relación con ello se van implantando estrictos sistemas de control corporativo al acceso a la información que generan cada uno de los ámbitos en que queda compartimentado el conocimiento. En el campo de la tecnología sucede parecido: la creciente necesidad de aplicación práctica de los descubrimientos científicos que al amparo de la revolución industrial y su generalización se producen origina la aparición de corporaciones de técnicos especialistas (Fig. 1) y la especialización excluyente se va convirtiendo en una pauta habitual ante los retos de una sociedad cada vez más compleja y diversificada. El ámbito de la construcción no es ajeno a estos cambios estructurales, produciéndose la reorganización de los diversos estamentos especializados (ingenieros civiles y militares, arquitectos, etc.) mediante corporaciones profesionales de gran influencia.

1. "...origina la aparición de corporaciones de técnicos especialistas..."

(Autor: Petra S.L.)

2. "Descomponer la historia constructiva del monumento será siempre uno de los objetivos comunes..."

(Autor: Equipo de arqueología de la arquitectura de la UPV-EHU)

En lo que respecta al Patrimonio Arquitectónico entendido como parcela especializada en el marco general del Patrimonio Cultural, la sectorización profesional no se produce con tanta claridad, puesto que, si bien en principio, las diferentes áreas competenciales (identificación, estudio, protección y conservación) se van definiendo y regulando con normas, metodologías y reglamentos, no se formula con tanta precisión la asignación profesional de especialistas a las mismas. Así, por ejemplo, el peso corporativo de los arquitectos, muy vinculados por educación a una visión meramente historicista del arte, les adjudica casi en exclusiva las competencias en las intervenciones sobre los Monumentos, caracterizándose como los líderes natos en la toma de decisiones en materia de la restauración monumental.

No obstante, las investigaciones históricas, artísticas o, hasta incluso, las constructivas sobre el Patrimonio Arquitectónico eran lideradas casi siempre por historiadores del arte, cuya influencia sobre los mismos arquitectos en este aspecto era (es) notoria al estar emparentada su formación con la de aquellos. La consideración de la arquitectura como una más de las Bellas Artes refuerza esta visión un tanto autolimitada de la historia de la arquitectura, desencadenando algunos vicios de fondo que desde entonces no han dejado de acompañar a los procesos de conservación-restauración de los monumentos. La restauración idealizada, basada en una cierta "fetichización" del objeto considerado, surge así casi naturalmente, si bien y según que arquitecto la plantee, aquella se realice con mayor o menor rigor constructivo y conocimiento sobre el objeto de la intervención. Esta situación es básicamente, con todos los matices que se le quieran dar y a pesar de las diversas corrientes teóricas desarrolladas en torno a la restauración monumental, la que se viene manteniendo hasta nuestros días en la mayor parte de las actuaciones que se han venido realizando en Europa.

Por otra parte aquella compartimentación "corporativa", que no tanto conceptual, entre los diversos agentes y heredera de la especialización había ido generando otro "espacio de conociemien-

to" singularizado que, acaso por surgir de la investigación directa sobre la materia misma, pienso yo, había ido incubando en su seno el germen de la necesaria síntesis a que finalmente se está llegando a producir en el campo de la metodología de intervención sobre el Patrimonio Edificado: me refiero, naturalmente a la arqueología como especialidad ineluctablemente confluyente con las demás disciplinas que participan del conocimiento y la conservación (manipulación) y, en definitiva, transformación de los monumentos.

Podríamos también hablar no de arqueología sino de arqueologías, pues, como ya he indicado anteriormente esta disciplina, por afectar mucho más a la materia de los objetos investigados, es muy proclive a ir generando ámbitos cada vez más precisos y diferenciados de conocimiento, necesitando por lo tanto, desarrollar herramientas de documentación, análisis y representación versátiles y adaptables a las múltiples facetas y situaciones a las que se ha debido ir enfrentando.

Verdadero caldo de cultivo de la interdisciplinariedad que se produce cuando se aborda con el necesario rigor científico una investigación sobre la construcción de un monumento, la arqueología se instituye como auténtica "exportadora metodológica" generadora de herramientas de conocimiento tan útiles y versátiles como la disciplina denominada "arqueología de la arquitectura". Descomponer la historia constructiva del monumento será siempre uno de los objetivos comunes (Fig. 2) para la identificación de buena parte de las claves o pautas esenciales (podríamos llamarlas "condiciones internas del monumento") reguladoras de su conservación o recuperación.

Resulta coherente que sea precisamente desde el mundo de la arquitectura, en Italia (no así en nuestro país, sin embargo, donde hasta hace bien poco la formación académica en restauración arquitectónica permanecía curiosamente apartada de cualquier atisbo de especialización en relación con la conservación del Patrimonio Arquitectónico), donde surja la simbiosis;

1

2

046 - 047

Debate e Investigación

La restauración
democrática: principios,
metodología y aplicaciones

PH50 - Octubre 2004

donde la, hasta entonces casi inevitable y sutil línea divisoria entre arqueología y arquitectura debida más al mantenimiento de intereses corporativos que a reales discriminaciones metodológicas o conceptuales, comience (?) a desdibujarse. La asociación natural que se está produciendo entre la manera de documentar lo arqueológico y lo arquitectónico (en definitiva, de leer y entender lo construido) constituye un ejemplo de las disciplinas emergentes que necesariamente surgen (y surgirán) de la aplicación de técnicas, métodos y herramientas procedentes de campos diferentes pero con objetivos comunes.

Esta es tan sólo una muestra de cómo la complejidad derivada de la aplicación sistemática del método científico en el campo de la conservación del Patrimonio Construido, va a imponer nuevas formas de colaboración interdisciplinar capaces de dar respuestas de carácter integral a las cada vez más ricas facetas que se reconocen en nuestros monumentos.

La democratización del conocimiento, un proceso irreversible

Hoy asistimos, en las sociedades occidentales, a la generación de una acelerada dinámica en la creación, difusión y desarrollo de la actividad cultural derivada del acceso masivo a la información, fenómeno que está modelando las actitudes colectivas respecto a la toma de decisiones, sobre todo aquello que esa sociedad percibe como propio. Así, la evolución de las actitudes sociales en relación con el Patrimonio monumental hace que el ciudadano, progresivamente, haya ido pasando de una visión pasiva y un tanto fetichista sobre aquellos restos construidos que le vinculaban con un pasado percibido (acaso intencionadamente), como glorioso (visión épico-romántica), hacia una manera más

3. "Intervenir en el patrimonio va siendo, pues, también un hecho social..."

(Autor: Quintas Fotógrafos)

4. "Interdisciplinariedad, por lo tanto, más que pluridisciplinariedad..."

(Autor: Fundación Catedral Santa María)

activa de recuperarlo, mucho más cercana y personalizada, acaso más trivial, pero igualmente real.

La evolución de la percepción social de los monumentos y lo polimórfico de sus simbologías y significados produce una continua relectura de los mismos: el mismo monumento será siempre e inevitablemente diferente para sus usufructuarios a lo largo de su historia. Es más, la historia de estas diferentes percepciones formará parte también del propio "currículum" del monumento y se incorporará posiblemente a sus valores.

Hoy día, la conciencia de posesión pública sobre el Patrimonio Construido es un hecho consolidado y esta situación debe llevar ineludiblemente a la mejora de la accesibilidad social sobre los valores del mismo, su gestión, uso y disfrute. Esta conciencia es la que está posibilitando, además, que hayan surgido nuevas maneras de entender y plantear su conservación de una manera más ambiciosa y global, puesto que se van evidenciando otros valores cada vez más asociados a la planificación económica de las diversas administraciones públicas a partir de su progresiva consideración como verdadero recurso económico. Intervenir en el patrimonio va siendo, pues, también un hecho social (Fig. 3) y como tal debe verse sometido a códigos y pautas derivados de esta servidumbre: Información, permeabilidad, consenso y participación.

La nueva situación exige, consecuentemente, un cambio de actitud de todos los agentes que intervienen en la toma de decisiones sobre el Patrimonio Construido, pues cada vez y de manera más extendida se irá percibiendo una mayor fiscalización social de su labor y, por consiguiente, resultará más útil y necesario que la sociedad tenga un amplio, directo, preciso y comprensible conocimiento sobre la realidad de sus monumentos, de las actuaciones que sobre ellos se planteen y de las razones y criterios

Voces

La arquitectura como archivo vivo de patrimonio y cultura

Carlos Hernández Pezzi

Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España

El Consejo Superior de Arquitectos de España (CSCAE) respalda institucionalmente el esfuerzo de conservación y fomento del patrimonio, desde la convicción de que estamos ante el reto de acrecentar nuestro conocimiento sobre nuevos proyectos e ideas en este campo. Y también, sabiendo que nos encontramos ante la inexorable responsabilidad de dar un paso adelante para contar con instrumentos, técnicas, catálogos, archivos y museos de arquitectura de nuestro país a gran escala.

Los dos pilares en los que apoyamos la clave estructural de ese nuevo enfoque de conocimiento y actuación sobre el patrimonio son, a nuestro juicio, el cambio de la Ley de Patrimonio y las tendencias en el proyecto de restauración y la articulación de una red de museos y archivos de arquitectura.

El CSCAE se ha pronunciado recientemente sobre la Ley del Patrimonio Histórico Español en el sentido de promover ante las instancias políticas y parlamentarias la **modificación del art. 39-2** de la Ley del Patrimonio Histórico Español, de forma que permita exceptuar, con las debidas garantías de objetividad y rigor técnico, la prohibición estricta de reconstrucción, permitiéndola para aquellos casos en que los propios objetivos legales de consolidación y rehabilitación lo justifiquen. Este es uno de los pilares básicos de la actuación en la restauración democrática, que debe evitar desafueros con el patrimonio arquitectónico; precisamente con aquel que se construye hoy con conceptos actuales y con nuevas tendencias basadas en el

3

aplicados en ellas. De no ser así, se correrá el riesgo seguro de que el mencionado (y necesario e inevitable) control se produzca lamentablemente viciado.

Democratización interna. Transmisión del conocimiento transversal e interactivo: ¿responsabilidad colegiada?

En esta especie de doble escenario en el que se desarrolla el trabajo de los responsables de la conservación monumental, se observa que, al mismo tiempo que se comienza a gestar una saludable fiscalización social sobre las actuaciones en el Patrimonio Construido (o acaso debido a ello), se está concitando la necesidad de que exista una progresiva permeabilidad intelectual

concurso de la cultura y no en el anquilosamiento fosilizado de la letra de la norma. Muchos ejemplos de esa imposible función interpretativa de los jueces acerca de qué es y cómo se restaura el patrimonio arquitectónico se han visto en los últimos tiempos.

A esa relectura crítica de la ley le debe acompañar una innovación profunda de las ideas. Desde hace tiempo venimos reclamando el cambio de posición que sitúa a la arquitectura como archivo vivo del patrimonio cultural en constante transformación a lo largo del tiempo. La **arquitectura de todos los tiempos** constituye un yacimiento de sabiduría, conocimiento e información, pero nunca ha estado la sociedad en una posición tan responsable ante la arquitectura como ahora. Durante el siglo XX se destruyó más arquitectura que en toda la historia anterior y ese camino dual de conservar el patrimonio natural y el patrimonio arquitectónico es nuestra manera de entender lo que llamamos “construir nuestro legado patrimonial a las nuevas ge-

4

entre los diversos especialistas concurrentes. Esta realidad provoca el que, ciertamente, las actitudes de éstos deban adaptarse a esta situación de manera natural evitando el recurso a obsoletos corporativismos que, de hecho, no harían más que empobrecer los resultados, si no afectar negativamente al Bien intervenido. Esta actitud de servicio y respeto hacia el monumento como bien social y como bien cultural implica un auténtico ejercicio de humildad y empatía entre todos los agentes participantes de los procesos de intervención que se emprendan, desde promotores (sean políticos, propietarios o usufructuarios) a documentalistas, técnicos, operarios y gestores.

El objetivo primario de toda intervención debe ser el tratar de establecer e identificar los códigos y leyes fundamentales de cada monumento, aquellos que lo caracterizan como tal, lo que podríamos denominar su “código genético”, aquello que no se debe-

neraciones”, lo que sin duda significa aplicar el concepto de sostenibilidad a la arquitectura de nuestro tiempo, del pasado y del futuro.

El patrimonio arquitectónico aumenta porque -a pesar de los grandes errores y destrucciones- nunca ha crecido más y mejor la arquitectura que en nuestra época y porque nunca se han ofrecido tantas y tantas ideas para reconstruir nuestra memoria, presente y futura. Hoy, los medios audiovisuales, la informática aplicada a la arquitectura, el diseño asistido por computador, los programas de software, los medios técnicos de restauración y la digitalización de planos y proyectos facilitan vueltas al pasado, reconstrucciones, visualizaciones y rehabilitaciones más que en ninguna época anterior. Y a la vez potencia que se conozca la arquitectura de competiciones, la imaginaria, la imaginada, la frustrada, la ausente o la irrealizable, con una certeza antes imposible de experimentar y con una calidad tecnológica imposible de conseguir.

ría alterar y lo que, al mismo tiempo, va a dar las claves para poder llevar a cabo la “manipulación” que toda intervención supone, de una manera coherente y compatible. Interdisciplinariedad, por lo tanto, más que pluridisciplinariedad (Fig. 4) en el trabajo de los equipos y permeabilidad entre todos los estamentos internos y externos afectos a la intervención.

¿Cómo se manifestaría esta deseable interdisciplinariedad?

En primer lugar en el proceso de acercamiento, conocimiento y documentación sobre el monumento. Sería deseable que desde ese primer momento ya se pudiera contar con el “embrión” de equipo lo suficientemente complejo para como permitir una primera percepción polifacética del contexto en el que se ubica y produce la condición monumental. Estos primeros análisis deberían ser lo más amplios posible, siendo considerados desde los aspectos me-

5

5. “... la labor de los especialistas en construcción histórica se apoyará necesariamente en documentalistas ...”

(Autor: Fundación Catedral Santa María)

todológicos previos (elección de las herramientas de estudio, organización y caracterización de los equipos, logística y financiación, etc.), a los físicos y materiales (planimetrías, modelos virtuales, caracterización material, analítica estructural, etc.), los históricos (vacuados documentales, analítica estratigráfica, historial clínico-constructivo, historial funcional, etc.), así como también otros aspectos que relacionan el monumento con el medio en el que se halla inmerso o relacionado (relación con el medio urbano, función social, evolución tropológica y simbólica, etc.).

En todo este periodo de conocimiento preliminar del monumento, se deberá tener muy presente que cada uno de los análisis contemple una aproximación dual al mismo: una analítica sincrónica, que percibe el edificio como un hecho material aquí y ahora con su realidades constructivas, formales, funcionales y relacionales entendidas como un verdadero sistema complejo y otra, tan importante como la anterior, que denominaremos analítica diacrónica y que lo contempla como el resultado evolutivo de esas realidades a través de un proceso histórico del que, además, es el más cualificado documento. El monumento entendido con estas claves se enriquece notablemente y facilita la comprensión tanto internamente como hacia el exterior de las pautas y determinaciones posteriores.

En segundo lugar, la interdisciplinariedad se manifiesta imprescindible en la génesis de la definición y caracterización de lo que he denominado el “código genético” del monumento. Es decir de aquellas características “inamovibles” que deben ser ineludiblemente preservadas o recuperadas para garantizar la permanencia de su condición. Es en la identificación de estas condiciones donde el “corpus” de conocimiento obtenido anteriormente deberá ser sometido a un proceso de reflexión compartida, en el que todas las partes implicadas en los diferentes estudios apor-

Recientemente el CSCAE, ante el Congreso de Archivos de Arquitectura 2004, ha sostenido la posición de que la arquitectura es un **archivo de archivos**. Un archivo vivo de memorias del pasado, del presente y hasta del futuro borgiano o científico. La arquitectura es un archivo poético por el que transcurren las visiones de cada tiempo y cada cultura. En tiempos de fusión, de mezcla y de intercambio como los que vivimos, la arquitectura es una red de memorias concatenadas a nodos donde se conservan otras memorias que se activan, o se guardan, según interese a cada momento. Pero el esfuerzo de considerar patrimonio lo arquitectónico, como lo ambiental, como lo cultural implica modernizar la visión del archivo como una memoria sujeta a nuevos sistemas de codificación.

El archivo es un **sistema de códigos** abiertos y múltiples para almacenar lenguajes y comunicar emociones a veces imposibles de percibir en la realidad física, y, en cambio, muchas veces casi alcanzables en la virtual. El archivo de arquitectura es, a la

vez, continente y contenedor. Porque la arquitectura que se hace, aunque sea efímera, deja una huella indeleble en la memoria colectiva. Los concursos perdidos, las ideas desechadas, los proyectos no realizados o no concluidos, las charlas o conversaciones, los paseos de arquitectura... todos tienen una vigencia irrepetible que debe dejar una trascendencia viva en memorias cambiantes y en puntos de vista diversos, en permanente transformación, sobre el paisaje de nuestro tiempo.

Por eso el archivo de arquitectura, los archivos de arquitectura tienen hoy una importancia crucial para la evolución de las culturas arquitectónicas de nuestro tiempo. Y en España adolecen de precarias instalaciones, modestas aportaciones y de una falta de infraestructura moderna tecnológicamente eficiente.

La puesta en marcha del DO.CO.MO.MO. Ibérico, Centro de Documentación del Movimiento Moderno. Los intentos del Instituto Español de Arquitectura, del Ministerio de Fomento, de

tarán sus valoraciones parciales transversalmente, con el fin de quedar “contaminadas” mutuamente, facilitando así la adopción de decisiones sintéticas. El catálogo de “invariantes” del monumento regulará, a partir de su definición, todos los demás procesos parciales de la intervención y establecerá en cada momento los límites de ésta. Pero este “código” no deberá entenderse como un mero reglamento ordenancista, sino que tratará de establecer también las claves para posibilitar el discurso metodológico que regule la evolución futura del monumento coherentemente, respondiendo con la misma “calidad” a las demandas que la sociedad le vaya encomendando.

En tercer lugar, descendiendo en la escala al detalle de los análisis, pondré el ejemplo del proceso de identificación de patologías y problemas constructivos. Aquí, el ejercicio de la interdisciplinariedad se manifiesta igualmente conveniente a pesar de la aparente especialización intrínseca de este objetivo. Teniendo en cuenta el marco dual en el que se desarrollará esta analítica (sincrónico / diacrónico) y a la deseable existencia del “código genético”, la labor de los especialistas en construcción histórica se apoyará necesariamente en documentalistas, cartógrafos e historiadores, restauradores de arte, químicos, geólogos y demás técnicos analistas de materiales, etc. (Fig. 5) Las conclusiones de la diagnosis, por lo tanto, serán responsabilidad en mayor o menor grado de todos los responsables de cada analítica particular y el seguimiento posterior de los tratamientos y reparaciones, deseablemente asumido por ellos. El embrión de un “manual de mantenimiento” del monumento será alumbrado desde ese mismo momento también de manera natural y coherente, pudiendo asimismo ser de notoria utilidad para la determinación de las pautas constructivas a seguir en los futuros proyectos de intervención material (conservación, restauración y/o rehabilitación). El método de corresponsabilidad interdisciplinar se podrá

proyectar en el tiempo durante la vida útil del monumento, al menos en lo que respecta al seguimiento de las actuaciones de conservación y mantenimiento, introduciendo el concepto de “conservador de cabecera del monumento” al igual que desde tiempos pasados, en las catedrales, surgió el papel del fabricante o responsable de su mantenimiento.

En cuarto lugar, para el análisis sobre la identificación de las funcionalidades pasadas y presentes que han ido configurando la morfología y las sucesivas respuestas arquitectónicas del monumento, y que, con seguridad, condicionarán fuertemente la asunción de los nuevos programas de necesidades funcionales futuros, también resulta fundamental considerar un marco de trabajo interdisciplinar. No bastaría la respuesta que a esta cuestión podría dar la arquitectura en solitario, puesto que a pesar de que aquí nos moveríamos en el terreno propio de los arquitectos, continuamos dentro de un sistema de compromisos interrelacionados. Así, por ejemplo, los intereses externos provenientes de la implantación apriorística de funciones vinculadas a expectativas sobre la gestión futura del monumento, exigirían con seguridad también de respuestas específicas dadas por los equipos de estudio expresados con las mismas claves argumentales y discurso planteados por aquellos, pero respondiendo a los objetivos consensuados. Pero además, creo que, en términos generales, la compatibilidad funcional de un monumento con nuevos usos posiblemente no debería hallarse muy lejana a las funciones asumidas por el mismo a lo largo de su historia. La misma definición de su “código genético” se halla indefectiblemente marcada por su pasado funcional que lo ha ido conformando. Por lo tanto y, en todo caso, para conseguir la conveniente coherencia funcional con la arquitectura preexistente, igualmente sería muy útil la evaluación interdisciplinar de las prospectivas que se realicen al respecto.

los Colegios de Arquitectos, de Ayuntamientos, Comunidades Autónomas, Fundaciones públicas y privadas no han dado todavía con la clave para la creación de una **Red de Archivos de Arquitectura**, en la que se recoja el ingente patrimonio inventariado, almacenado y repartido por toda nuestra geografía, con el que cuenta este país. Ni siquiera las siete ediciones de las Bienales de Arquitectura Española celebradas, o los grandes arquitectos contemporáneos, los premios nacionales y medallas de oro de la arquitectura tienen un asiento digno en bases de datos, museos, catálogos o publicaciones dispuestas para ser consultadas.

Estamos pues, ante un reto cultural que abarca toda una **batería de medidas** empezando por las legislativas, que tantas contradicciones han hecho sufrir a bienes inmuebles de alto valor, pero también ante un reto de infraestructura y de coordinación de esfuerzos, que deben culminar en instalaciones para un archivo de archivos y una **Red de Museos de Arqui-**

tectura, emergente de iniciativas plurales, públicas, privadas, profesionales y académicas, sin el cual, difícilmente, se podrá preservar el pasado y proyectar el futuro.

Más difícil será recoger la brillante producción arquitectónica española de nuestros días, pero será casi imposible la creación de una memoria de futuro para los archivos del tiempo que viene, pues archivo significa sistema, y “archivo de archivos”, sistema de lenguajes.

Si hemos avanzado en el museo como icono del tiempo futuro, los museos de arquitectura brillan por su ausencia, a pesar de que necesitarían una revisión crítica en combinación con archivos modernos. Mucha de la falta de cultura cívica y educación básica en arquitectura tienen que ver con esa carencia pedagógica de lo que es y cómo se transforma en el tiempo la arquitectura. Para eso no tenemos una generación formada en las técnicas bibliográficas, de inventario y catalogación de las arquitectu-

En quinto lugar, durante el proceso de elaboración de propuestas arquitectónicas y su compatibilidad con el “código genético”, la interdisciplinariedad deberá acompañar igualmente a los arquitectos durante el proceso de proyectación al menos como fiscalizador permanente de sus propuestas arquitectónicas y su coherencia con el monumento. Asimismo, por esta razón de coherencia con el “manual de mantenimiento” del “resto” del monumento, las nuevas propuestas se deberán incorporar integralmente al sistema constituido por aquél (Fig. 6), participando desde el mismo proyecto en la gestación del “nuevo monumento” hasta su materialización. La necesidad de continuar (“terminar”) la construcción del monumento imbuidos de la condición monumental, de intentar reflejar constructivamente con similar dignidad nuestros valores espaciales y formales asumiendo las reglas impuestas por sus realidades material (objetiva) y metafísica (necesariamente subjetiva), exige también de la colaboración de otras sensibilidades específicas que maticen y complementen la deseable sintonía final con la sociedad.

Y por último, siempre, la interdisciplinariedad será necesaria durante el proceso de difusión y divulgación, así como en la misma elección y elaboración de las propias herramientas que se vayan a utilizar con estos fines. La transmisión transversal del conocimiento producido por las diferentes áreas de estudio e investigación en un marco interactivo producirá necesariamente un rico bagaje que debería conformar finalmente al menos, un documento maestro de síntesis capaz de hilvanar un mensaje unitario y consistente: un “reglamento de juego” que transmita desde el monumento el modo deseable y admisible de gestionarlo. La manera de comunicar hacia el exterior este mensaje debe considerarse también parte del propio mensaje y, por lo tanto, imbuido de la misma metodología de trabajo.

¿Cómo debería estructurarse un sistema de trabajo interdisciplinar en estos diversos procesos?

ras, igual que no la tenemos en el conocimiento de las maquetas, la evolución de los edificios, los cambios de tipologías, las morfologías de los flujos. Los especialistas son, muchas veces, necesaria y saludablemente ajenos a la práctica profesional de la arquitectura, pero los arquitectos son más celosos de garantizar publicaciones y prestigios efímeros que de **consolidar infraestructuras** que, a medio plazo, garanticen la preservación, el conocimiento y la difusión organizada de la arquitectura.

El CSCAE está convencido y empeñado hasta el fondo en la promoción e innovación del cambio, en la creación de infraestructuras de archivos y museos vivos de arquitectura y en la consideración patrimonial de las ciudades y, como venimos sosteniendo, también de la que resulta de la creación de su nueva y reciente arquitectura.

Una consideración global de la arquitectura como patrimonio vivo de la humanidad garantizará a futuras generaciones el co-

6. “...las nuevas propuestas se deberán incorporar integralmente al sistema constituido...”

(Autor: LyC arquitectos)

7. “Cada área funcionaría independientemente de las demás pero todas se hallarían estrechamente relacionadas...”

(Autor: LyC arquitectos)

Referiré a continuación un esquema funcional simple basado en mi propia experiencia y que tan sólo pretende servir de modesta propuesta para avanzar hacia una deseable mayor permeabilidad entre todas las áreas implicadas.

Para llevar a cabo un trabajo tan complejo, multifacético, económicamente costoso y de una duración de difícil concreción previa (como he planteado anteriormente, incluso, sin límite deseable), como es el caso de la restauración monumental, se debe partir de la configuración de un primer y necesario equipo de coordinación general, con funciones arrojables a las de una dirección técnica.

De este núcleo director dependerían diversas áreas especializadas diseñadas en función de la consecución de los objetivos parciales en que se iría desmembrando conceptualmente el monumento. En cada área se definirían los diversos temas de estudio o de trabajo específicos coordinándose su actividad mediante un responsable o coordinador de área vinculado al equipo de coordinación general. Además, se establecerían los protocolos necesarios para conseguir la debida homologación de los resultados dentro del contexto general. Cada área funcionaría independientemente de las demás pero todas se hallarían estrechamente relacionadas (Fig. 7) a través de la previsible e imprescindible participación de los mismos especialistas en áreas diferentes. En todo caso la confluencia e intercambio de información siempre sería labor de los coordinadores de área, en quienes se apoyaría el equipo de coordinación general para realizar el trabajo de síntesis.

Las funciones del equipo de coordinación general serían entre otras:

> Efectuar el el desmembramiento conceptual del monumento, entendido como un conjunto abierto de objetivos no resueltos y no plenamente identificados.

nocimiento del legado patrimonial que tenemos que respetar y acrecentar. Rehabilitar la memoria es construir en contra del alzheimer cultural de nuestro tiempo, quizá el mayor peligro para nuestra identidad como seres humanos.

Y para eso necesitamos el cambio de la actual Ley de Patrimonio, a la vez que construimos un espacio simbólico donde los archivos sean los propios edificios y una arquitectura de archivos consecuente con el patrimonio vivo que estamos, hoy más que nunca, obligados a defender. Los arquitectos y los colegios de arquitectos estamos éticamente implicados en este proyecto de recuperación de memoria a través del **cambio cultural** y de las **redes** de museos y archivos de arquitectura; exigencias ya inaplazables en España.

8. "...será preciso iniciar también sobre él un proceso de puesta en valor..."

(Autor: Quintas Fotografos)

9. "Foros, debates, aulas didácticas, páginas web, diálogos en la red, modelos virtuales, maquetas, visitas guiadas..."

(Autor: Fundación Catedral Santa María)

> Establecer para ello diversas áreas especializadas interdisciplinares, dimensionarlas, caracterizarlas internamente definiendo los trabajos específicos, determinando sus responsables o coordinadores internos.

> Recopilar y sintetizar la información que afluya de las referidas áreas, transmitiéndola transversalmente al resto de ellas a través de los coordinadores de área.

> Definir y procurar, en colaboración con los coordinadores de área, las herramientas necesarias para la elaboración de los trabajos.

> Establecer las pautas metodológicas para la homologación de los trabajos en el contexto general.

> Elaborar el "código genético" del monumento y transmitirlo a las áreas de proyecto y función.

> Coordinar y regular de manera interactiva la transferencia a la sociedad de los contenidos e información obtenida sobre el monumento y de las propuestas y actuaciones planteadas, recabando sus respuestas e incorporándolas al proceso de reflexión.

En paralelo, aunque en estrecha relación con el núcleo director constituido por el equipo de coordinación general (podría, incluso, formar parte de él), se configuraría otro al que se le podría denominar equipo de producción, cuya misión sería la de materializar las propuestas del equipo de coordinación general y hacerlas viables. Su relación con las fuentes de financiación, administraciones, promotores públicos y privados, etc. debería ser, por lo tanto, muy estrecha y cercana. Debería constituirse, además, en la "imagen externa" de la intervención, ser su "relaciones públicas", y asumir, si fuera necesario, el papel de dinamizador social del monumento. La relación con la sociedad sería, consecuentemente, otra de sus funciones, sirviendo de canal de comunicación de las actividades que se produzcan en el monumento en cada momento ante los medios de comunicación, ámbitos especializados, etc. Otro importante papel que correspondería al equipo de producción sería el de llevar la gestión económica y administrativa de todas las actividades.

En el núcleo director las decisiones serían colegiadas y las responsabilidades últimas derivadas de aquellas, participadas. No vale ya la idea piramidal de un responsable único (el director de la restauración). En un planteamiento como el propuesto, la responsabilidad general sobre el alcance, características y grado de afectación de la intervención sobre el monumento debería ser socialmente compartida, pues respondería a un proceso abierto, transparente y democráticamente gestionado.

La democratización externa del Monumento. Difusión del conocimiento. Participación y comunicación

El concepto de monumentalidad referido a los objetos sometidos a esta calificación va sufriendo modificaciones dependiendo de los significados que tal concepto va teniendo en cada momento en la sociedad. En una sociedad democrática, los monumentos son

6

7

8

9

052 - 053

**Debate
e Investigación**

**La restauración
democrática: principios,
metodología y aplicaciones**

PH50 - Octubre 2004

bienes públicos y deben estar participados por la sociedad, pues a ella se deben. De hecho los nuevos monumentos, los que en cada momento se construyen con afán de trascendencia, no dejan de ser propuestas que las sociedades futuras irán decantando y depurando en un continuo proceso de evaluación y selección.

Los monumentos del presente, en primer lugar, deben ser reconocidos con plena consciencia por la sociedad y sus agentes. Por ello, tanto durante el proceso de conocimiento previo como en el momento de la toma de decisiones, debería establecerse como derecho el acceso al flujo de información obtenido de los mismos. Así, en el planteamiento que propongo, una de las principales áreas especializadas al servicio del monumento será aquella que analice y proponga la manera de efectuar de una forma estable y continuada esa información. Los canales utilizados abarcarán desde los ámbitos especializados (revistas, monografías, reuniones, congresos, etc.) hasta los medios de comunicación. Pero en algunos casos no bastará con eso: la recuperación de un monumento debe hacerse siempre dentro de lo posible con carácter integral y, a veces, será preciso iniciar también sobre él un proceso de puesta en valor (Fig. 8) mucho más directo cuando su percepción por la sociedad se hubiera distorsionado.

Los esfuerzos que a esta labor hubieran de destinarse deben considerarse igualmente tan necesarios como los empleados para la recuperación intelectual y material del monumento, pues son precisamente los que se destinan a garantizar la verdadera permanencia del Bien Cultural en el futuro y a generar los recursos para su conservación.

Estudiar la manera de que, incluso desde las fases de investigación, el monumento pueda ser visitado didácticamente, con exposición de sus achaques y problemas “in situ” resulta, lo digo

por experiencia, una excelente manera de convencer al ciudadano de la oportunidad de posteriores propuestas. Siendo y sintiéndose verdaderamente protagonista y “consultor” de las acciones que con sus aportaciones (recursos públicos) se promueven, se cierra el círculo de una deseable interacción. El monumento se configura como un pequeño “laboratorio” sociológico capaz, además, de recoger el pulso ciudadano, por lo que ya comienza a participar activamente, desde su aparente decrepitud, en la vida de su ámbito. La influencia que esta relación ciudadano-monumento puede llegar a producir sobre las mismas propuestas de intervención sorprendería a muchos. Mi experiencia al respecto en cuantas intervenciones he coordinado con estos planteamientos ha sido muy positiva, habiéndose enriquecido, a mi juicio, ambas partes con la incorporación de aportaciones externas de notable interés.

La democratización de la Intervención. El Monumento interactivo

En la lógica de la premisa anteriormente propuesta, en la que la propiedad intelectual última de un monumento corresponde a la sociedad que lo disfruta y reconoce como propio, el proceso de “manipulación”, que va íntimamente ligado a su conservación o intervención, debería ser también participado por sus propietarios intelectuales. No debería bastarle al ciudadano con la asimilación en mayor o menor grado del conocimiento extraído, ni sentirse, a partir de un momento, “familiarmente” vinculado a él. Aquél debería también poder disponer de mecanismos de implicación más directa que le facilitasen una ubicación más cercana a la transformación del monumento y poder llegar al establecimiento, incluso, de relaciones biunívocas en el proceso. Las acciones

Opinión del lector

Patrimonio y Democracia

José Ramón Barros
Historiador del Arte

Creo que existe un problema importantísimo que trasciende al Patrimonio Histórico y es el cuestionamiento de la Democracia como sistema político que verdaderamente representa a los ciudadanos y que como tal debe ser expresión de su sentir y necesidades. Desde esta perspectiva, dejar la conservación del Patrimonio Inmueble en manos de Técnicos es algo semejante a depositar un voto en la urna y confiar en que durante cuatro años se van a cumplir las expectativas de una sociedad cuyo discurrir está so-

metido a constantes fluctuaciones, que deben tener respuesta por el partido o partidos gobernantes presionados por fuerzas e intereses de diferente y compleja naturaleza; e igual que hablamos de Patrimonio, lo hacemos de Economía, Derechos sociales, etc.

No estoy diciendo con ello que en la vida y mantenimiento del Patrimonio Inmueble no sea más necesaria la decisión del Técnico, sino que si verdaderamente jugamos a la restauración democrática, a aquella en que el ciudadano desde su perspectiva debe intervenir, buena parte del Patrimonio sobre todo inmueble habría desaparecido. No sólo eso: si aceptamos que las diferentes administraciones (local, autonómica y estatal) son realmente depositarias de la verdad democrática, es más que evidente que el nivel de respeto por el edificio tendrá una relación inversamente proporcional a la cercanía de la administración con el inmueble y en consecuencia con su uso.

Aunque recurrir a un caso concreto sea hasta cierto punto demagógico no me resisto a referir el comentario de un taxista que

10. "Abierto a la sociedad, en el más amplio sentido, mientras se procede a su restauración..."

(Autor: Quintas Fotografos)

10

al pasar, hace ya unos años, por un edificio cuyas obras estaban paralizadas por afectar el entorno de la Casa de Pilatos en Sevilla expresó: "con la de gente que hay por ahí sin casa". Tal vez no sea significativo pero sí ilustrativo del sentir popular.

Existe otro problema añadido que se ha trasladado a la sociedad, en general procedente de la esfera técnica: el sentido economicista del Patrimonio Histórico. Para poder justificar ante una sociedad, tal vez no excesivamente interesada, el gasto en Patrimonio Inmueble o en general Histórico, se ha procurado establecer un Rendimiento Económico del PH, algo que indudablemente lo asocia con valores crematísticos y que, sin querer parecer extremo, están absolutamente reñidos con la pervivencia del sentido histórico originario. Pienso que el verdadero sentido debería proceder de la existencia de un Rendimiento Cultural, un rendimiento que trascendiera a la sociedad y cuya plusvalía sería la puesta en valor del sentido histórico (en todas sus vertientes) como definidor de identidades culturales. Creo que esta es la

gran cuestión, el gran debate, aunque sin dejar de lado el comprensible y necesario desarrollo de las localidades donde se ubican los inmuebles que, tal vez, tendrían que dejar de lado la inclusión de este patrimonio en la esfera productiva o mejor economicista, por cuanto la desvirtuación del mismo generará a la larga una degradación del ámbito cultural específico.

Por esto, opino que, al igual que hay campañas de la D.G.T. para sensibilizar a la población de los riesgos del tráfico, de la A.E.A.T. para cumplir con los deberes tributarios, etc. debería haber campañas de las Instituciones Culturales para conseguir transmitir a la sociedad esa indudable Rentabilidad Cultural del Patrimonio Histórico en general y del inmueble y urbanístico en concreto, por cuanto, dados sus añadidos valores no históricos, están en el punto de mira de los gestores de la simplista Ciudad Económica. Tal vez sería un gran logro conseguir que la marca histórica que esta época deje sobre el Patrimonio Histórico sea el respeto a su integridad y sentido.

encaminadas a la recuperación del monumento deberían, en consecuencia, incorporar protocolos que definiesen de qué forma se produciría esa deseable fiscalización.

El proceso inmediatamente previo a la intervención, convertido así en un transcurso didáctico, formaría parte del desarrollo natural de las fases anteriores de conocimiento participativo, por lo que el acercamiento al ciudadano de esta etapa resultaría, con seguridad, mucho más enriquecedor y equilibrado. Por otro lado, el equipo de coordinación general, en íntima colaboración con el equipo de producción, debería prepararse para asumir también los riesgos que todo sistema dialéctico conlleva y que presumiblemente se producirían durante esta permanente exposición al público de las propuestas.

Foros, debates, aulas didácticas, páginas web, diálogos en la red, modelos virtuales, maquetas, visitas guiadas, etc. (Fig. 9) serían algunas de las herramientas disponibles para asegurar que la interacción con la sociedad resultase provechosa. El ciudadano debería percibir, en la restauración democrática, que él forma parte también del sistema organizado para trabajar en "su" monumento. Conseguir, entonces, un buen nivel de empatía social debería ser uno de los objetivos principales para su puesta en valor. Y esa actitud debería ser recíproca: los miembros de todos los equipos implicados tendrían que ser conscientes de ello, pues también en ellos es de esperar que surja la complicidad con el ciudadano a través del objeto compartido de sus atenciones y esa cultura ambivalente es la que debería finalmente impregnarlo todo.

Pero no bastaría con las sinergias así cultivadas, sin embargo, si no se le diesen al mismo tiempo al ciudadano cauces efectivos de participación ejecutiva, es decir, políticos, capaces de servir de controladores de esta realidad un tanto entrópica.

Actuar sobre un monumento es un acto que adquiere inevitablemente un cierto carácter trascendente, lo cual comporta que, por parte de todos los responsables de la intervención (y considero aquí ya como responsable también a la sociedad, en base a la democratización de la restauración propuesta), se asuma la incorporación al monumento de los aspectos contemporáneos, tanto materiales como metafísicos, reflejo del presente y que, en el futuro, serán posiblemente captados como momento histórico. Debido también a esto, el monumento debería interactuar con su medio, implicándose e impregnándose con y de él, mientras avanza hacia nuevas etapas de consenso y representación.

Gestión del Monumento. Identificación con los nuevos usos. Restauración abierta. Interacción social

Siendo consecuente con el planteamiento expuesto, la gestión del monumento debería comenzar ya desde la etapa de conocimiento y documentación como primeras fases de la intervención. La pro-

ximidad al ciudadano durante el proceso siempre va a proporcionar respuestas del monumento útiles y, a veces, hasta insospechadas. Se verá que alguno de los nuevos usos o funciones que finalmente se estimen viables o necesarios han surgido de propuestas exteriores, o son reinterpretaciones enriquecidas de otros históricos anticipadamente descartados.

La identificación del usuario final con la respuesta que el monumento va dar a sus necesidades tendrá mucho que ver con las posibilidades de participación y seguimiento que haya tenido en el transcurso de las intervenciones. En todo caso, y aunque si ni tan siquiera hubiera querido nadie participar en esta aventura, bastaría el simple hecho de que hubiera quedado constatada la voluntariedad (libertad) de la no colaboración, para legitimar las actuaciones emprendidas.

Abierto a la sociedad, en el más amplio sentido, mientras se procede a su restauración (Fig. 10), las reglas sectoriales o específicas, como por ejemplo, la seguridad de las personas, exigirá, con certeza, la toma de algunas medidas preventivas. Sin embargo, habrá casos en los que su mala situación estructural desaconseje o impida la accesibilidad física al mismo y, otros, en los que ésta será factible con las debidas precauciones, pero siempre debería constatare desde el monumento la presencia de una actitud permeable y accesible, cercana al ciudadano. Hoy existen numerosas herramientas en el campo de la representación virtual, por ejemplo, para suplir en los casos más desfavorables los impedimentos físicos en el acceso al monumento en restauración. Herramientas, que por otra parte, siempre serán de ayuda para propiciar la cercanía buscada de aquellos grupos sociales de movilidad reducida.

Esta nueva característica coyuntural del monumento en restauración, su condición de visitable, antes, durante y después de las intervenciones establecerá, con toda seguridad, nuevos lazos emocionales y simbólicos con la ciudadanía que lo ha recuperado para sí. Formará parte indeleble de las experiencias personales de aquellos a los que les hubo tocado el "honor" de participar en ese proceso de recuperación y se incorporará finalmente a las pequeñas historias familiares, esas que son un poco de todos, las que contribuyen tal vez a mejorar un poco nuestras vidas, a hacerlas algo menos monótonas, anodinas y manipulables.

¿No creen que son muchas ventajas, como para no dejar al menos de intentarlo?

Nota

Todas las imágenes reproducidas en este artículo pertenecen al archivo fotográfico de la Fundación Catedral Santa María

Bibliografía

ALMAGRO, A.; CÁMARA, L.; LATORRE, P. (1993) "Restauración de la iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar. Extremadura". *Informes de la Construcción*, nº 427, Madrid, 1993, pp. 45-55

AZKARATE, A. (1995) "Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular: la iglesia de San Román de Tobillas (Alava)". *Archivo Español de Arqueología*, nº 68, pp.189-214

AZKARATE, A.; CÁMARA, L.; LASAGABASTER, J. I.; LATORRE, P. (2002) Plan Director para la Restauración Integral de la Catedral de Santa María de Vitoria. Vitoria: Fundación Catedral Santa María Katedrala Fundazioa; Diputación Foral de Álava, 2002

BALLART, J. (1997) *El Patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel, Patrimonio Histórico, 1997

BROGIOLO, G.P. (1988) *Archeologia dell'edilizia storica*. Como: New Press, 1988

CESCHI, C. (1970) *Teoria e storia del restauro*. Roma: Bulzoni, 1970

CABALLERO, L. (1987) *El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato arqueológico-estructura* [Curso de Mecánica y Tecnología de los edificios antiguos]. Madrid: COAM, 1987

CABALLERO, L.; LATORRE, P. (coords.) (1995) *Leer el documento construido* [monográfico], *Informes de la Construcción*, nº 495, Madrid, 1993

CABALLERO, L.; ESCRIBANO, C. (coords.) (1996) *Arqueología de la arquitectura*. Burgos: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996

CÁMARA, L.; LATORRE, P. (1997): "Los problemas estructurales de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz". *Cuadernos Temáticos del Patrimonio*, nº1 [Las catedrales en España]. Alcalá de Henares: Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Alcalá; Junta de Castilla y León, 1997, pp. 271-279

CHOISSY, A. (1996) *Histoire de l'Architecture*. Ed. Facsimil por Biblioteue de l'image. Poitiers, 1996

DOGLIONI, F. (1997) *Stratigrafia e Restauro*. Trieste: Edizioni Lint, 1997

FRANCOVICH, R. (1985) "Archeologia e restauro: da contiguità a unitarietà". *Restauro e Città*, 2, 1985, pp.14-20

FRANCOVICH, R.; PARENTI, R. (eds.) (1988) *Archeologia e Restauro dei Monumenti*. Firenze: Edizioni all'Insegna del Giglio, 1988

GONZÁLEZ, A. (1993) "Método y criterios para la restauración de la azotea del Palau Güell de Barcelona, España". *Informes de la Construcción*, nº 428, Madrid, 1993, pp. 19-38

GONZÁLEZ, A. (1999) *La Restauració Objectiva (Mètode SCCM de restauració monumental)*. Memoria del Servei del Patrimoni Arquitectònic Local. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1999

GONZÁLEZ, J.L. (1996) "Los estudios previos de la Casa Botines de Gaudí en León". *Loggia*, nº 1, Valencia, 1996

HARRIS, E.C. (1991) *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Ed. Crítica, 1991

HEYMAN, J. (1995) *Teoría, historia y restauración de estructuras de fábrica*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente; CEHOPU, 1995

LASAGABASTER, J. I. (2003) "La restauración participada. La Catedral de Santa María de Vitoria". *Revista A distancia*, vol. 21, nº 1. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003, pp. 126-140

LASAGABASTER, J. I. (2004) *La restauración de la Catedral de Vitoria. Metodología de intervención en Monumentos complejos*. Actas del I Simposio Internacional "Del ayer para el mañana. Medidas de protección del Patrimonio". Valladolid: Fundación del Patrimonio de Castilla y León, 2004, pp. 369-401

LATORRE, P.; CÁMARA, L.; CABALLERO, L.; CABRERA, J.M.; ROIBÁS, G. (1991) *Proyecto de Restauración de la Torre de Hércules y su entorno*. Catálogo de la exposición "Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña". La Coruña: Ayto. de La Coruña, 1991, pp. 129-142

LATORRE, P.; CÁMARA, L. (1997) "Il Restauro di S. María di Melque a Toledo". Tema, Tempo, Materia, Architettura. Rivista trimestrale di restauro [Dossier: Il restauro in Spagna]. Milán, 1997, pp. 21-35

NUERE, E. (1989) *La carpintería de armar española*. Madrid: Ministerio de Cultura, ICRBC, 1989

PARENTI, R. (1985) "La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico". *Restauro e Città*, 2, 1985, pp. 55-68

TASSIOS, T.P.; MAMILLAN, M. (1985) *Valutazione strutturale dei monumenti antichi*. Roma: Edizioni Kappa, 1985

VERA BOTI, A. (1996) "El Plan Director de la Catedral de Murcia. De la teoría metodológica". *Loggia*, nº1, Valencia, 1996

VIOLLET-LE-DUC, E. (1996) *La construcción medieval*. Edición española a cargo de E. Rabasa y S. Huerta. Madrid: Instituto Juan de Herrera; CEHOPU; CEDEX, 1996

VV.AA. (1993) *La conservación de Patrimonio Catedralicio*. Madrid: Ministerio de Cultura, ICRBC, 1993

VV.AA. (1996) *Ars Lignea. Las iglesias de madera en el País Vasco*. Catálogo de la exposición del mismo título. Madrid: Arabako Foru Aldundia; Bizkaiko Foru Aldundia; Gipuzkoako Foru Aldundia; Electa España, 1996

VV.AA. (1997) *Las catedrales en España*. Cuadernos Temáticos del Patrimonio, nº1. Alcalá de Henares: Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Alcalá; Junta de Castilla y León, 1997

VV.AA. (1997/98) *Los Planes Directores de las Catedrales de Castilla y León*. Ars Sacra, 4/5, Madrid, 1997/1998

VV.AA. (2002) *Actas de la I Bienal de la Restauració Monumental (L' Hospitalet de Llobregat - Barcelona, 23-26 de noviembre 2000)*. Cuaderns Científics i Tècnics de Restauració Monumental. Barcelona, Diputació de Barcelona, 2002

VV.AA. (2002) *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la Restauración de las Catedrales Góticas*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 2002

VV.AA. (2002) *Actas del Seminario Internacional de Arqueología de la Arquitectura (Vitoria-Gasteiz, 18-21 de febrero 2002)*. *Revista Arqueología de la Arquitectura*, nº 1. Vitoria: Universidad del País Vasco; Instituto de Historia C.S.I.C., 2002